



SEMANARIO ANTICLERICAL

Director: LEONCIO LASSO DE LA VEGA

Administrador: CLAUDIO GARCIA

Administracion: 18 de Julio, 726

MIÉRCOLES 30 DE NOVIEMBRE DE 1910

AÑO I — NUM. 8



Los obreros

Bajo la aurora roja que clarea
por el camino blanco de la aldea
desfilan los obreros en cuadriga.
Resignados y mudos los colosos
dejan colgar los brazos poderosos
al azar de la marcha y la fatiga.

Tienen perfiles anchos y salientes,
el cabello les cae sobre las frentes,
las espaldas son bloques de cantera;
y cuando están dispersos y distantes
se recortan al sol como gigantes
que marchan al asalto de una hoguera.

Ante ellos, entre tules de neblina,
alzan las chimeneas de la usina
sus dos brazos de sangre coagulada
y en la extraña tristeza del paisaje
aquella oscura muchedumbre en viaje
parece una gran fuerza maniatada.

Deja tras ello muerto el caserío
donde tiritan de dolor y frío
las mujeres, los niños, los ancianos;
al obrero que vuelve la cabeza
se le anegan los ojos de tristeza
y se crispan sin querer las manos.

Pero por sobre el soplo de amargura
que cubre como un manto en la llanura
flota una claridad deslumbradora.
Es la esperada redención que viene
entre las manos como cetro tiene
las fulgurantes llamas de la aurora.

Y la obscura y doliente caravana,
entonando los cantos del mañana,
entra á su negra cueva de dolores,
como una tempestad hecha poeta
que al fin estallará sobre el planeta
en una colosal lluvia de flores.

MANUEL UGARTE.

!!!Paz del corazón!!!—!!Vacuidad del cerebro!!—!Plenitud del abdomen!

Pensamiento, tú me matas,
Tú me tiras á perder:
Que me ordene y me haga cura,
Cosas que no pueden ser.

No te apures, Compañera
Por aquello que pasó,
Soy cura y para casarte
Tengo un sacristán mayor.

Cuando salí de mi tierra
Mi agüela se echó á yorá,
Al saber que me yevaban
Al convento de Corbán.

La eterna pregunta

Lancé mi mente á la región del cielo
En busca de Jehová,
Y ella, bajando, con profundo duelo,
Me dijo: ¡Allí no está!

De la conciencia en la imponente sima
Después la sumergí,
Y volviendo á flotar, con honda grima,
Me dijo: ¡No está allí!

Entonces proferí con amargura,
Colérico quizá:
Si no está en el abismo ni en la altura,
¿Dónde ese Dios está?

Washington P. Bermúdez.

Allá vá mi respuesta
que es sincera y modesta.

No está ni puede estar en el abismo
ni en la altura tampoco.
No hay tal Dios. Lo ha creado el fanatismo
que hace del hombre un criminal ó un loco.

Que te sea siempre la Razón propicia
para vencer tan vil superstición
y hallarás la Verdad y la Justicia
sondándote tu propio corazón.

Leoncio Lasso de la Vega.

Alcornoques á granel

Fué un alarmante desbordamiento de cascos de corcho. Y en medio de tanto alcornoque primando la gallarda figura del Jefe que compartió con el asesinado jefe de policía ruso la gloria de las antipatías populares. Observamos que no llevaba casco de alcornoque; acaso fuera por aquello de electricidades del mismo polo se rechazan.

Rompía el desfile el Cuerpo de Bomberos, armado con relucientes mausers. ¿Acaso esas armas serán para defender los intereses de los comerciantes bamboleantes que acuden al incendio como medio más rápido y seguro de liquidación? Más de una compañía de seguros volvió la cara, espantada y dolorida, al aparecer los cascos negros con flameante penacho rojo!

Siguieron, después, las policías-infantería; desfile matizado con uno que otro detalle ridículo, encarnado en la figura de ciertos oficiales, quienes ofrecían al travieso lápiz un caricaturista un numeroso desfile de soberbias *machichas* cómicas de un seguro éxito de hilaridad. ¡Qué bolada para un Forrain, Zin ó Ratalanga!

El marcial desfile del Escuadrón de Seguridad con sus banderolas de un

azul inocente y bondadoso no traía á la memoria á los *terribles cosacos*.

Con todo, es indudable que el éxito del coronel West fué enorme. Saboreó algunos minutos de gloria. Se le veía en la cara de hombre satisfecho y feliz. Fué el hombre del día, ó mejor, el casco de alcornoque del día, (si al lector place, puede suprimirle las palabras casco y de).

Ahora, se nos ocurre una idea, que los interesados podrán ó no llevar á cabo. Nuestro apreciado Prefecto (así se titulaba Ereppoff) presidió el desfile de las fuerzas á su mando, exhibiéndolas en toda su aparatosa marcialidad, con lo que ha demostrado su espíritu organizador. Para completar la exhibición de sus méritos debería organizar un desfile de todas las barrabasadas que hizo y hace en el desempeño de su puesto; así veríamos la inacabable serie de sus atropellos á la libertad individual, al elemento obrero y etc.

Decídase y le auguramos un éxito mucho mayor que el obtenido con la revista de cascos.

RODOLFO ACQUARONE.

EL COLMO DE LA INGENUIDAD

Dos alumnos disputaban sobre las riquezas de sus respectivas familias.

—¡Soy más rico yo!—exclama uno.

—¡Qué vas á ser! ¡Soy yo más rico que tú!

—¿Pero tú no sabes que yo soy hijo de un gran estanciero.

—Tú serás el hijo de un gran estanciero, yo, en cambio, lo soy de cinco estancias.

LA MUJER

(Del croato, de Silvije Strahimir Kraujcovic)

En un tiempo remotísimo, habitaban en un desierto, solas, dos hermanas.

Todo á su alrededor era quietud y soledad, y parecía que ésta pesaba también sobre sus labios.

Las dos hermanas se contemplaban taciturnas y en sus miradas mudas, había como una pregunta continua: ¿cuándo? De repente, aquella sempiterna paz fué rota por un lamento. Parecía que lejos, muy lejos, lloraba la humanidad.

Y luego de nuevo reinó un silencio profundo, pero que era más aterrador que un grito infernal. Era un silencio semejante á aquel en que reposa el corazón aplastado.

Una lágrima de acerbo dolor humedeció los ojos de las hermanas.

—Voy—susurró la primera, y partió hacia aquel lugar de donde el grito surgía.

Un plácido crepúsculo comenzaba á descender sobre la tierra. Ella caminaba, y los últimos rayos del sol la besaron sobre la frente. Se detuvo ante un hombre; alrededor de él, la sangre corría á ríos; yacían cadáveres quietos é inmóviles, como si durmieran.

—¿Quién eres tú? rugió el ser, ávido de sangre.

—Yo soy el Amor, y tú?

—Yo soy el Tirano! Qué me traes?

—El perdón de tus pecados.

—¿Qué! ¿el perdón? El perdón de los esclavos, la gracia? Vete, no necesito de este presente. Lo desprecio... Y le lanzó con furia el cuchillo, pero hirió el escudo de su propia potencia. La diosa del Amor se alejó dolorida, con paso presuroso. Cansada, se sentó junto á un peñasco, y lloró.

Y aquella dura piedra miraba á la pobre diosa venida allí en busca de paz y reposo. La miraba y quería saber qué dolor la afligía.

—Por qué lloras?—preguntó la piedra.

—Lloro por causa de los hombres.

—¿Por causa de los hombres? ¿Y por qué?

—Porque encontré entre ellos algunos que no saben qué cosa es el deber. No conocen al amor, insultan á las víctimas, y nada comprenden. Compadezco á los hombres, piedra mía!

Y se movió la piedra; luego preguntó:

—Puedo yo hacer algo por tí?

—Puedes. Deja surgir de tí una fuente de agua y aplaca la sed de los sedientos.

—Que yo aplaque la sed?

—Sí, pero acuérdate que tu misma fuente te corroerá.

—Y bien, que me corroa, con tal que beneficie!—respondió la piedra.

...
¡Cuántas lágrimas derramaron aquella noche las dos hermanas, cuando se encontraron y se reunieron en un estrecho abrazo!

—¿Qué has hecho en el mundo?—preguntó la Poesía, vuelta hacia su hermana la diosa del Amor.

—Nada, nada—sollosaba la mísera diosa; he conmovido á la piedra, pero no al hombre.

Se fueron las dos, unidas. La primera aurora saludaba al mundo, cuando entraron en un jardín encantador. Bajo un lauro, un ángel, un

ser divino, dormía un sueño inocente.

—Quién es?—preguntó el Amor.

Es el alma de la Humanidad, es la esperanza de su porvenir, es la Mujer.

Ahora es niña para entusiasmar, será amante para ennoblecer, esposa para confortar, madre para educar, vieja para aconsejar.

¿Deseas beneficiar á la humanidad? Ennobléce á la Mujer!

Sonriente de gozo, cayó el Amor sobre el seno de la Poesía, y el primer rayo del sol de oro, refulgió triunfador sobre la Tierra!

Alifafes de la Historia Eclesiástica

Sabido es que el galileo aquel de Nazaret que es cimiento, columna y muro del cristianismo, dijo un día:

«Más fácilmente entrará un elefante por el ojo de una aguja que un rico en el cielo».

Por eso, la Iglesia, deseando que todos los cristianos vayan al cielo, se apodera de sus bienes, y pone á los feligreses en calidad de candidatos á una banca en el congreso celestial.

Los impíos dicen á esto que la Iglesia es rica.

Bien. ¿Y qué? ¿Acaso la Iglesia tiene algo que hacer en el cielo? Su misión se cumple aquí, en la tierra. Se sacrifica generosamente en el mundo, matando infieles, quemando herejes, desbaliando á los mortales, para que asciendan á la divina mansión, y ella, ¡pobrecita, mártir! se queda en el mundo heredando á los dichosos que van al cielo: se queda en el mundo, soportando los males terrenos: se queda en el mundo sufriendo, pacientemente, las pellejerías y los sinsabores de tener que administrárles los bienes á los pobres.

¡Oh generosa Iglesia! ¡oh, sabios eclesiásticos!

Veámos:

Allá por el siglo XIII. Supo el papa Clemente V, que los Caballeros Templarios cuyo gran maestro era Jacobo de Molai, eran inmensamente ricos.

Se horrorizó, ¿Qué iba á ser de aquellas gentes tan buenas, tan hidalgadas, tan dignas de premio? Se condenarían, seguramente, por culpa de sus riquezas!

¡Oh! ¡Era absolutamente necesario salvarlos de tan terrible riesgo!

Reinaba en Francia Felipe el Hermoso, el cual había sabido ya evitar á los judíos la condenación eterna, dejándolos santamente pobres; en estado de merecer la gloria.

Clemente, movido de ferviente celo

apostólico, supo inflamar el corazón de Felipe con la llama pura del catolicismo, y entre los dos no les dejaron á los Templarios ni ocasión de pecar, ni camisa que ponerse.

No hubo otro tropiezo para realizar la santa obra, que alguna resistencia de parte de Jacobo de Molai, pero se subsanó fácilmente enviando al cielo al gran maestro, acompañado de muchos de sus caballeros, mediante una esplendorosa hoguera en la que todos ardieron vivos, para mayor gloria de Dios.

Hay que agregar á esto, que tanto Felipe como Clemente, sabían muy bien que tantas riquezas no pueden acumularse, sino criminalmente; así es que al mismo tiempo realizaban, testándolos y desbaliándolos, misericordia divina y justicia humana.

Resultado: que habiendo, como había, tantos pobres, Clemente y Felipe se repartieron las riquezas de los Templarios, no como nuevos poseedores, sino como administradores de los pobres.

Algunos impíos dicen que los pobres no recibieron nunca un maravilla, sino que al contrario, la monarquía les cobraba además, pechos y alcabalas, y la Iglesia les chupaba diezmos y primicias.

¡Gusto de criticar! ¿No ven que el santo propósito era que nunca dejaran de ser pobres, para tenerles más abierto y espedito el camino del cielo?

Cierto que la Iglesia necesitó siempre acaparar mucho, mucho dinero, pero no para imperar despóticamente sobre pueblos esquilmados, como dicen los impíos y como afirma todavía la mala prensa, sino para seguir siendo administradora de los pobres.

Comprobemos:

Juan XXII, pontífice de dulcísimas costumbres, vió que la paz estaba alterada, y dijo:

—Hagamos concordia. ¿Quiénes son los culpables de la discordia?

Y después de esta meditación, se lanzó á su misión de paz. Excomulgó al emperador de Alemania: excomulgó al rey de Francia: quemó herejes á granel: armó á los príncipes: convulsionó á los pueblos: deramó por el mundo millares y más millares de frailes; predicó nuevas cruzadas... al mismo tiempo hace converger hacia sus humildes manos—las manos del *siervo de los siervos de Dios*—todos los beneficios eclesiásticos, y de ese modo consiguió reunir para los pobres veinticinco millones de florines, que guardó paternalmente en las arcas pontificias, á fin de administrarlos con la mayor pulcritud.

Y mientras más riquezas poseían los pobres en la Banca eclesiástica, más se robustecía la fe católica, y más rocío espiritual caía sobre los pueblos, sin dejar, por eso, de ser pobres, para no perder el derecho á un taburete donde sentarse en la Gloria.

OSSAL.

A BORDO DE...

(Madrigal)

Cuando en la mañana hermosa
Vayas á regar tus flores
Y como ofrenda de amores
Beses la púrpura rosa,
Si una gota de rocío
Llega tu labio á mojar,
Bien la puedes perdonar
Sin tratarla con desvío,
Que una lágrima anhelante
Es que en alas de la brisa
Te envía con su sonrisa
Un mísero navegante.

R. B.

RÁPIDA

El hombre social de hoy, adulterado por la morbosa adaptación del capital, viene á ser una mezcla extraña de civilización y barbarismo.

Arriba, entronizados y venerados, el vicio y la holganza; abajo, luchando con el hambre y el dolor, los laboriosos y los útiles; es decir, las cabezas que, según diría Spencer, han adaptado mejor, agujoneadas por la dicha necesidad, soberano escultor de la arcilla nerviosa, las relaciones dinámicas internas á las externas. De ahí la inevitable decadencia y estancamiento de la raza humana.

¿El remedio? La tierra para todos las energías para todos: he ahí la hermosa divisa de la sociedad del porvenir. Urge, pues, según el doctor Lloria declara, reintegrar al hombre en las leyes de la evolución, devolver el capital, secuestrado en provecho de unos pocos, al acervo común de la colectividad.

SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL.

ENTRE DOS ABOGADOS RECIÉN DOCTORADOS

—¿Dónde demonios vas con tanta prisa?

—A la audiencia.

—¡Bravo! ¿Has encontrado ya alguna causa?

—Sí.

—¿Contra quién?

Contra mi sastre por un traje que no le he pagado.

Vivir decorosamente...

La sociedad civilizada es decididamente estúpida, y nos apercibimos de esto, cuando friamente, reflexivamente, con todo nuestro buen sentido y, naturalmente, teniendo un poco de elevación de espíritu, estudiamos su constitución.

En efecto, cada gesto de nuestra existencia está complicado por el ceremonial y se da una importancia totalmente exagerada y absolutamente inútil á las acciones más simples.

La necesidad de afección, de atracción, de amor, se manifiesta en el individuo; dos existencias anhelan unirse... Pues bien, se comienza por jurar *amor eterno*, como si se pudiera prever que los primeros sentimientos expresados durarán siempre, que ellos no se modificarán nunca, que seguirán inevitablemente un curso regular, etc., etc. Primeras mentiras.

Después de esto, tienen lugar las ceremonias; esponsales primero y como conclusión pensada y esperada, el matrimonio. Y aquí las complicaciones comienzan y aumentan.

El matrimonio celébrase, en la Iglesia, con su respectiva complicada pompa.

Luego, vienen los hijos, y es preciso concurrir al juzgado para hacer la declaración de nacimiento, porque, imagináos qué horrible cosa serían vuestros hijos sin sus respectivos papeles que proclaman su estado civil! ¡Ved, pues á todos esos pequeños seres apenas venidos al mundo y ya matriculados y puestos en brigadas. Luego, el santo Bautismo los lavará y purificará del famoso pecado original (?), y más tarde, la escuela, donde profesores fabricados en un mismo molde, les enseñarán el amor á la bandera, la gloria de Dios, el respeto á la autoridad, y otras mil cosas.

Y todavía ceremonias con la Comunión, y un poco más tarde, el servicio militar. Y aquí se agrega un suplemento de adoración, porque, á más del Dios criminal, será necesario admirar la Bandera, otro ídolo tan cruel y mentiroso como el Cristo católico, como todos los ídolos del Respeto.

No hay que olvidarse que todas estas ceremonias están acompañadas de jolgorios y orgías, pues estos son su complemento indispensables... Ved; agoniza un hombre. Viene el sacerdote á administrarle los santos sacramentos, y después de la muerte habrá risas, lluvia bendita sobre el féretro, montes de coronas con inscripciones de cliché, banales é hipócritamente afectuosas. Luego surgirán los here-

deros, que se lanzarán sobre los bienes legados por el difunto,—que generalmente han sido robados á los que los han producido,—pero ellos, para expresar su sincero dolor, llevarán hábitos negros, continuando así el ceremonial del culto mortuario, é intensificando la complicación social.

Y los Científicos de todo género, de nuestros días, creando necesidades ficticias, llegan á agrandar desmesuradamente las obligaciones diarias de los individuos.

Y sin embargo, ¡sería tan bueno y tan lógico el vivir sanamente, bellamente, de un modo simple, con los solos medios que nos ofrece la Naturaleza, desdiciendo todo lo artificial que nos aplasta y nos traba más y más...!

Pero, es cierto que la civilización no puede vivir más que *decorosamente* y que, sin todo aquello, no podría subsistir.

El sacerdote, el soldado, el funcionario, el legislador, el juez, no podrían conservar su prestigio á los ojos de las muchedumbres, si no oficiaran más en sus templos, donde es de rigor una *mise en scene* solemne, y si ellos anduvieran vestidos como todos el mundo, no podrían, evidentemente, gozar de un poder dominador y ¡vive Dios! esto sería la *débacle* tan esperada por los Mendigos que entonces ¡oh sacrilegio! vendrían á ser sus iguales!

¡Quién sabe si un día, los pueblos, no verán lucir el gran sol Rojo, en una mañana de batalla!

HENRI ZISLI.

El Anarquismo

(CONTINUACIÓN)

El anarquismo es algo así como el ave Fénix: todos hablan de ella y nadie la ha visto. Los burgueses, suponen al anarquismo un fantasma horripilante. Los obreros que se creen anarquistas, salvo contadas excepciones, saben tanto de anarquismo como de sanscrito. Por eso creo conveniente exponer en números sucesivos, las principales teorías anárquicas.—Ossal.

La doctrina de Tolstoy

Tolstoy no da el nombre de anarquismo á su doctrina sobre el Derecho, el Estado y la propiedad. El llama anarquismo á aquella teoría que preconiza como fin á que debe tenderse una vida sin gobierno, y cuyo medio de efectución puede ser el empleo de la violencia.

Según Tolstoy nuestra suprema ley

es el amor; de aquí hace derivar el precepto, según el cual al mal no debe oponerse resistencia por la fuerza.

Tolstoy dice que toma por base de su doctrina «el cristianismo»; pero por cristianismo entiende no la doctrina de una de las iglesias cristianas, ni la de la iglesia ortodoxa, ni la de la católica, ni la de ninguna de las diversas iglesias protestantes, sino la pura doctrina de Cristo.

EL DERECHO

Por causas del amor, ó lo que es lo mismo, apoyándose en el precepto de que no debe resistirse al mal con la violencia, proscribire Tolstoy el Derecho, no en verdad de un modo absoluto, pero sí con relación á los pueblos de nuestra época que han alcanzado un alto grado de civilización.

El autor preceptúa que, en lugar del Derecho sea el amor mismo la ley que rija á los hombres. De donde resulta que los mandatos de Cristo en vez del Derecho, es lo que debe servir de criterio director de nuestra vida.

EL ESTADO

Para los pueblos superiormente civilizados de nuestra época, no puede menos Tolstoy de rechazar, á la vez que el Derecho, la institución jurídica del Estado.

«Es posible que haya habido una época en que el bajo nivel de la moralidad y la inclinación de los hombres en general á usar unos contra otros de la violencia, hicieran ventajosa la existencia de una fuerza ó poder que pusiera límites á aquella violencia individual; es decir una época en que el poder del Estado era menor que el de los particulares entre sí.

Pero tal estado de cosas, en que la existencia del poder político es preferible á su no existencia, no puede ser duradera; cuanto más van abandonando los hombres su propensión á servirse de la violencia y más se dulcifican las costumbres, y más degeneran los gobiernos á causa de la carencia de trabas en su obrar, tanto menos valor va teniendo el poder político.

La vida no consiste en otra cosa sino en que conozcamos lo desconocido y en que nuestra conducta se ponga en armonía con lo que nuevamente vamos conociendo—así se produce la vida del individuo; así se produce también la de las colectividades humanas y la de la humanidad.

LA PROPIEDAD

Tolstoy no puede menos de rechazar con relación á los pueblos que en nuestra época han recibido un alto

grado de civilización, al propio tiempo que el Derecho, la institución jurídica de la propiedad.

La propiedad es opuesta al amor, ó sea al precepto según el cual no debe resistirse el mal con la violencia.

Más todavía: por lo mismo que la propiedad origina un dominio de los poseedores sobre los no poseedores, impide que por medio del amor «sean todos los hombres hijos de Dios y que entre ellos exista igualdad»,—por cuya razón debemos rechazarla, aun prescindiendo de que, en cuanto institución jurídica, estriba sobre la fuerza.

MODO DE EFECTUACIÓN

El cambio que el amor prescribe debe realizarse, según Tolstoy, haciendo que los hombres que han llegado á conocer la verdad convenzan al mayor número posible de los otros de la necesidad de semejante cambio, por exigirle el amor—además deben negarse á la obediencia, para abolir el Derecho, el Estado y la propiedad y para dar origen al nuevo orden de cosas.

Para que, en lugar de la organización social que repugna á nuestras ideas, se introduzcan otra que concuerde con ellas, es ante todo preciso que la actual opinión pública, que es una opinión tradicional, superviviente, sea reemplazada por otra opinión nueva y viva.

En manos de aquellos hombres que conocen la verdad, está el poder de verificar semejantes transformaciones en la opinión pública.—«Una opinión pública no necesita para nacer y extenderse cientos y miles de años, pues tiene la propiedad de obrar contagiosamente y de apoderarse con rapidez de un gran número de hombres».

Para producir el cambio de que se trata y hacer que ocupe una situación nueva el puesto que ocupan ahora el Derecho, el Estado y la propiedad, es además preciso que los hombres que han llegado á conocer la verdad, acomoden su vida á sus ideas y sobre todo que se nieguen á obedecer al Estado.

El cuartel

Hoy día, el cuartel es lo que no era en otro tiempo, próximo pariente del seminario. El uniforme está más estrechamente abotonado que la sotana. El pecho humano no está menos oprimido en uno de esos estuches que en otro. La obediencia pasiva, lo mismo en el hombre de iglesia que en el hombre de la guerra, parece tener por objetivo hacer enanos. El casco, lo mismo que el birrete, apoca el ce-

rebro. Todas las prescripciones de obediencia pasiva son otras tantas cosas que comprimen al hombre, le deforman y le empuñan.

VÍCTOR HUGO.

IDEAS

No gane el hombre la vida como la bestia, con el sudor de sus fibras musculares, sino que deba su sustento á la habilidad de sus manos, á la inventiva de su inteligencia y á la fuerza de su razón.

Estamos abrumados de hombres teóricos; no tenemos quien nos haga un alfiler, quien nos fabrique una lima. Haya libros y tratados, pero abunden gabinetes y museos; haya fórmulas, pero tengamos donde quiera experimentos; haya ciencia, pero entre la enseñanza por los ojos con la virtud de los ejemplos.

Libertar al hombre de todos los trabajos que las máquinas puedan hacer es *redimirlo* y *dignificarlo*. La conquista de las fuerzas naturales es la libertad de nuestra raza.

El pensamiento sostenido por las potencias del Cosmos y dirigidos por las leyes de la Etica, descubrirá las nuevas formas de la vida individual y determinará las futuras evoluciones de la Historia.

EDUARDO BENOT.

Clericalismo Argentino

De mi mayor respeto.

Pero sostengo que yo, Satanás, tengo más partidarios que el clero de la vecina orilla.

El pueblo, el verdadero pueblo, me pertenece,—suponiendo que sea satánico todo el que no es clerófilo. Teoría falsa, porque más útil colaborador es precisamente toda esa caterva maleante, de curas, beatos, frailes y demás adláteres desde el monaguillo hasta el fabricante de bártulos y trebejos monacales.

Prueba de ello: No hace mucho se celebró un mitin jormidable en Mendoza contra la creación de un obispado en aquella provincia, y asistió una inmensa concurrencia, demostrando así que hay oposición de ideas y tendencias entre el pueblo *soberano* y el *soberano* gobierno constructor incansable de mitras, bonetes, capillas, conventos y sedes episcopales.

Es un consuelo.

La fecha XX de Septiembre puede

ser otra comprobación fehaciente, viendo las multitudes que se agrupan para celebrar el derrumbe del poder temporal.

No todo es Santa Fe y Córdoba. De los otros ámbitos de la república sube hasta mis oídos la estrofa diabólica de Carducci:

...a te disfrenasi
il verso ardito.
¡T'invoco, Satana,
re d'il convito!

LUCIFER.

Destituido por viejo

EN LA JEFATURA CON EL CORONEL BALDOZA

—Vengo á que me facilite cuatro policías, señor coronel.

—¿Para votar?, interroga éste.

—Para que me pegen cuatro tiros por ser viejo.

—¿Usted sueña?

—Quien eso hará será usted, que me manda destituir por viejo.

—Bueno, vaya á trabajar á otra parte, dice el coronel.

—No quiero; quien no sirve para trabajar donde trabajaba no sirve para trabajar en parte alguna. Por lo tanto, que me fusilen por viejo.

COPLITAS

No te alegres, monseñor,
del mal que me tiene enfermo.
Por muchos males que vengan,
ni por esas retrocedo.

Supiste que estoy en cama
con una pierna partida,
y andas rezándole á Dios
pa que me quite la vida:

pero eso es perder el tiempo:
¡si ya Dios no te hace caso!

y yo tengo aseguradas
siete vidas como el gato!

¡Si has de aguantar muchos años
escuchando mi canción,
porque mientras viva Ossal,
vivirá su *Salpicón*!

¿No ves, pobre monseñor,
que soy amigo del diablo,
y él me tiene aseguradas
siete vidas, como el gato?

¿Un cura te está enseñando
moral y cariño al prójimo?
Lo mismo que si te diera
lección de música un sordo.

Los males más peligrosos
que puede un hombre encontrarse
son tres: el cólera morbo,
un terremoto y un fraile.



(No dejes de observar, lector amigo, que aunque diga burlando lo que digo, aquí, como en París, Londres ó Roma, lo más serio es tratar lo serio en broma.)

LA PEREZA

Esta versada sencilla
que anoche medité á oscuras,
se la dedico á los curas
pues les viene de perilla.

Tengo con ellos un saldo
del año nueve al final:
y encuentro muy natural
donársela de aguinaldo.

Aunque afirma la Moral
que la pereza es pecado
y hasta se ha calificado
de pecado capital:

Y aunque un cura que no es lerdo
en un libro la escribió...
la Moral, el cura y yo
estamos en desacuerdo.

Yo quiero en pereza hundirme
con placer voluptuoso
vivir siempre perezoso...
y de pereza, morirme.

Quiero ser sereno lago
que perezoso dormita:
no mar, que airado se agita
causando terror y estrago.

Si el hombre trabaja, es
la pereza quien lo lanza,
pues lo mueve la esperanza
de no trabajar después.

Adán, según asegura
la Biblia, no trabajó
mientras no se le ocurrió
la consabida diablura;

Fué entonces cuando Dios quiso
por castigo á su impureza
privarlo de la Pereza
que mora en el Paraíso:

luego á la Biblia me ajusto
diciendo que Dios crió,
la pereza, y nos la dió
cual recompensa del fruto,

y el trabajo, es solamente,
vilipendio que rebaja,
aplicando al que trabaja
castigo de delincuente.

Está, pues, bien comprobado
la verdad de lo que digo:
que el trabajo es un castigo,
y es un premio no hacer nada.

De todo cuanto ha inventado
la ficción, no hubo placer
más deleitoso, que ser
algún príncipe encantado.
¡Ser de piedra! ¿habrá expresión,

más fiel de un goce exquisito?
estar siempre tan quietito,
sin cambiar de posición!

Pero nunca los humanos
gozan tan dulce quietud
que hasta en el mismo ataud
la perturban los gusanos.

Deja idolatrada diosa,
que yo declare, indiscreto,
el prodigioso secreto
de tu inacción victoriosa:

que los mágicos misterios
divulgue, con que, invencible,
por hechizo irresistible,
has desmenuzado imperios;

Ató la Arabia con lazos
rudos á la cristiandad;
pero Granada y Bagdad
cayendo, luego, en tus brazos,
dejaron de diez naciones
derrumbarse la grandeza
y á tus plantas ¡oh Pereza!
humillaron sus pendones.

Hubo un tiempo en que Caldea
tuvo al Asia iluminada
con el brillo de su espada,
con la llama de su idea.

Y tan ardientes fulgores
se apagaron un momento
bajo el soplo de tu aliento,
¡vencedor de vencedores!

y Roma, y Egipto y tantas
naciones como rigieron
al mundo... todas cayeron
de hinojos ante tus plantas

¡Virgen de celeste alma
que entre los dioses naciste:
que del Empíreo trajiste
muelle paz, serena calma!

Deja, divina Pereza,
que en tu seno voluptuoso
encuentre blando reposo
mi soñolienta cabeza;

que en tu falda, abandonado
á perezoso embeleso,
sienta el roce de tu beso
perezosamente dado.

que sobre mí sien inerte
la aureola de tu vida
se pierda desvanecida
en el limbo de la muerte,

leyendo en tu frente helada
esta sentencia por lema:
«¡Pereza! ¡dicha suprema
que está entre el sueño y la nada».

Lo que aún queda por decir
en tu honor dulce señora,
no puedo decirlo ahora
porque me marchó... á dormir.

OSSAL.

COSAS DE LA CIVILIZACION

Dice un sainete casero, de mucha
notoriedad: «¡Cómo está el mundo,

Severo! ¡cómo está la sociedad!» Y
es de notarse, en verdad, que en Méxi-
co se tortura, que en Francia se gui-
llotina, que la Rusia es apresura por
tener su grey segura con feroz dego-
llatina, que en el dulce Paraguay se
divierte la mazorca, que en toda la
Persia hay, en cada esquina una hor-
ca; para el Karikiri en China, el pro-
pio sable se afila, pues la moda no se
estila de Francia que guillotina ni de
España que fusila.

¡Ved si el sainete casero no dijo
con gran verdad: «¡cómo está el
mundo, Severo! ¡cómo está la socie-
dad!»

Los moros, allá en su tierra, con ba-
las Dun-Dun batallan; y esto los cris-
tianos lo hallan modo indigno de ha-
cer guerra.

¿Qué dirían los caballeros, los de
lanza en el arzón, si hoy vieran á sus
pecheros esgrimiendo, en vez de ace-
ros, mauser, granada y cañón?
¿Quién duda que con alardes de bra-
va y noble hidalguía, tacharían de co-
bardes á los guerreros de hoy día?
Fues si las leyes civiles, permiten á
esos soldados que á la guerra van for-
zados, el uso de armas tan viles, no
es justiciero el que evita usar con esos
muñecos balas Dun-Dun en Marrue-
cos, y en las calles dinamita.

Si hay guerra, cada cual use las ar-
mas que á mano tenga; pues siempre
que de él se abuse, no habrá ley que
lo recuse, si como puede se venga.

¿Qué dirían los salvajes que en de-
fender su terruño, sus ganados, sus
forrajes, tan solo usaban el puño,
cuando por la vez primera miró á su
enemigo enfrente, que con una espa-
terada artera lo asesinaba vilmente?

El que inventa una manera más se-
gura de matar, afirma la historia en-
tera que la usó sin vacilar: porque si
puede evitar poner al peligro el pe-
cho, se da por muy satisfecho de ven-
cer sin sucumbir; pues es matar sin
morir, lo que él llama *su derecho*.

Por eso es ley soberana,—aunque
en libros no esté escrita,—que usen
en la lid maldita, Dun-Dun en tierra
africana, y en Europa dinamita. Que
nadie intente irrumpir del buen pró-
jimo la tierra. La crueldad ha de exis-
tir mientras exista la guerra.

¿De quién es la culpa de esto? No
es de ninguna nación. Todos dicen,
¡por supuesto! que al mundo entero
lo ha impuesto nuestra civilización.

Por eso en tono chacero, repito con
gravedad:

«¡Cómo está el mundo, Severo!
¡cómo está la sociedad!»

OSSAL.

Trasmutación

Los mismos perros con diferentes collares

A la mitad de un áspero camino
que desde no sé donde
hasta no sé qué sitio conducía,
presentóseme un cuadro peregrino
que excitó mi sensible fantasía.

Ví con sorpresa á la derecha mano
una marmórea colosal estatua
del dios Pan, de aquel dios greco romano
cuya cabeza, entre benigna y fatua,
sonreía y burlaba,

y cuyo arcaico, fabuloso rito,
el misterioso símbolo entrañaba,
de *Apeiron*, Unidad, Todo infinito.

A los pies de la estatua, un aldeano
de la antigua Parténope, un pagano,
el humo del incienso le ofrecía
y al ídolo plegarias dirigía.
sin entender ni un pito
del gran Todo infinito.

A la siniestra mano, de igual modo,
y enfrente de la estatua del Gran Todo,
ví una efigie de barro con corona
rosario y manto azul, una Madona.

De hinojos á sus piés, un aldeano
del rebaño cristiano,
su ferviente plegaria mascullaba,
y cuando la oración se concluía,
de nuevo la empezaba,
y siempre, sin cesar la repetía,
no logrando entender ni exiguamente
que fuese aquella efigie, juntamente,
¡oh misterio profundo!
hija, madre y esposa humanamente
de un invisible dios creador del Mundo

¡Veinte siglos encierra
entre sus dos linderos el camino
y en medio dél, encarnizada guerra,
viles crueldades, hórrido destino,
cilicio, inquisición, martirio, potro...!
Contemplé la pareja envilecida,
y exclamé: ¡por mi vida!
¿para cambiar un ídolo por otro,
tanta sangre vertida...?

LEONCIO LASSO DE LA VEGA.

No siempre me producir indignación los obreros que ingresan en los círculos católicos; algunas veces me dan lástima.

Al verlos con un cirio en la mano en las procesiones ó arrodillados para comulgar, me olvidé de su cobardía y abyección, para pensar en que, merced á esos actos en que no creen, su mujer y sus hijos comerán aquel día.

Hay que disculpar algún tanto las malas acciones que obliga á realizar la miseria, para tener derecho á disputar por héroes á quienes no las ejecutan.

ENTRE COMPAÑEROS

—Querido Enrique, déjame diez pesos.

—¿Para qué?

—Para empeñar el reloj.

—¡Hombre, para eso no hace falta dinero!

—Sí, pero es que antes lo tengo que sacar del Monte.

—Los curas no pueden enseñar á los niños puesto que no tienen título otorgado de suficiencia.

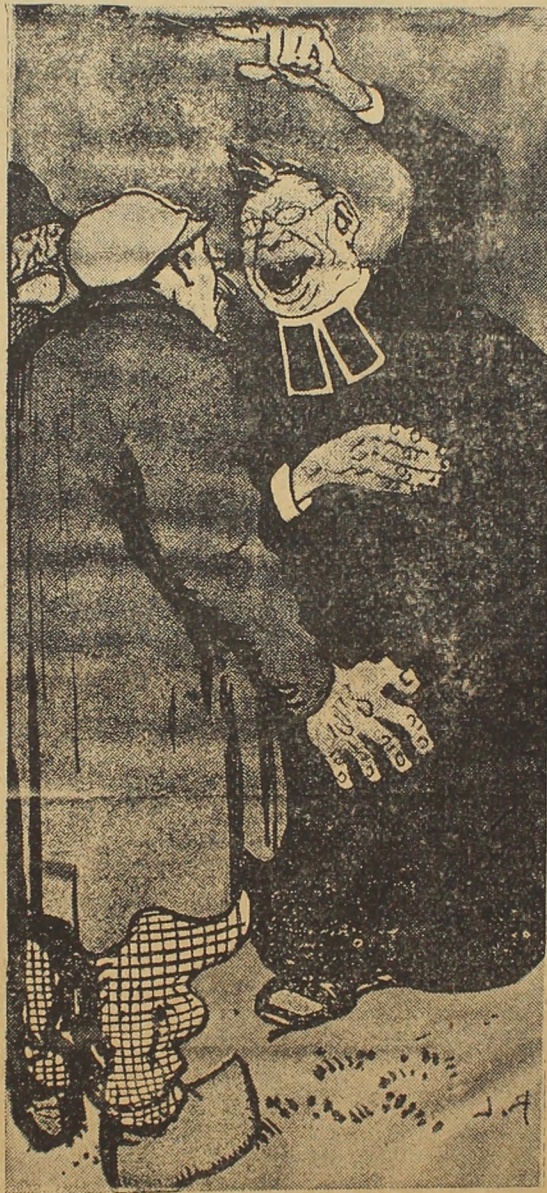
—¿Pero un padre no puede educar á un hijo como mejor le plazca?

—No, señor.

—¿Y la libertad?

—La libertad debe ser para los liberales, y la reacción para los reaccionarios. A cada uno lo que predica.

La santa cruzada



—... Pero ¿os cruzáis de brazos ante la inicua persecución que los impíos han decretado á nuestra santa religión?

República Gobierno al que los clericales encuentran defectos infinitos.

Syllabus — Código moderno: predica la erridad evangélica y la tolerancia.

Sentidos — Organos declarados malos por los que no conocen el bueno.

Tonsura — Aureola que los supuestos mártires de ahora pueden adquirir por unos centésimos en casa del barbero.

Viernes Santo — Día en el cual hasta los animales ayunan, cuando no encuentran que comer.

Diccionario de beatos

Abraham — Judío que, por vender á su propia mujer y estar á pique de asesinar á su propio hijo, es propuesto á los jóvenes cristianos como modelo que imitar.

Confesión — Lavatorio periódico que autoriza á los pecadores para... volver á ensuciarse.

Diablo — Cuello jubilado que ya no asusta sino á quienes le tiran de la cola.

Domingo — Día que los cristianos consagran á la pereza, la gula y la lujuria, por miedo á ofender á Dios si trabajan.

Eclesiástico — Sexo «neutro» de la humanidad.

Escama — Membrana córnea que ciertos animales tienen sobre el cuerpo, y los clericales sobre los ojos.

Galileo — Famoso malhechor, perseguido, encarcelado y atormentado por la Iglesia, á causa de haber tenido la osadía de decir que la tierra gira alrededor del sol.

Hoguera — Único argumento eficaz del catolicismo contra la herejía. Va cayendo en desuso.

Jesús — Piloto al que la tripulación recibiría de muy mala gana si pretendiese volver á tomar el timón de la barca.

Misa — Artículo de un comercio muy extendido, que los economistas debieran someter á un impuesto.

Novena — Período de nueve días, en el cual se expenden los rezos por docenas.

Olor de santidad — Perfume de las personas que opinan que la mugre es grata á las narices del Padre Eterno.

Plaga — Castigo que, en su infinita justicia, el cielo hace recaer sobre todos para castigar á unos cuantos.

Razón — Enemiga natural é irreconciliable de la fe.

CASA MONTAUTTI

155 - ZABALA - 155

Única que garante los muebles que tiene en venta á precio de remate

MONTEVIDEO

Imprenta «La Rural», de Eduardo Ramos, Florida 84 y 92*, Montevideo

CASA DE REMATE Y LIQUIDACIONES

DE

Alejandro Montautti

Calle Sarandí 142, esquina Zabala

MONTEVIDEO

Se encarga de la venta en remate y particularmente de casas comerciales, propiedades, terrenos y campos.

Anticipa dinero sobre cualquier objeto que represente valor, y que se remita para venderlo en remate.

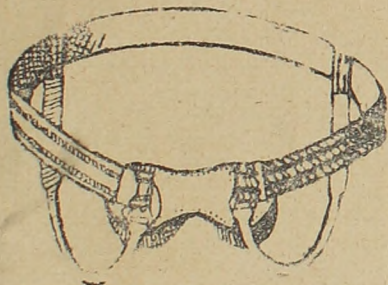
Compra mobiliarios completos y pequeñas cantidades, recibe muebles, carruajes, etc., en depósito. Da en su casa remates de Joyería, Tienda, Bazar, Ferretería, Mueblería, Talabartería, Almacén, Bebidas y otros artículos, todos los días lunes y jueves, á la 1 y 1/2 p. m.

"SALPICÓN"

Condiciones de suscripción

PAGO ADELANTADO

CAPITAL	INTERIOR	EN LA ARGENTINA
Por 1 mes . . . \$ 0.20	Por 1 mes. . . \$ 0.24	Por 1 mes . . . \$ 0.25
» 3 meses . . . » 0.60	» 3 meses . . . » 0.70	» 3 meses . . . » 0.70
» 6 » . . . » 1.00	» 1 año . . . » 2.80	» 6 » . . . » 1.40
» 1 año . . . » 2.00	Número suelto . . . » 0.06	» 1 año . . . » 2.80
Número suelto. . . » 0.05		

I. Porta Hnos.
LAS HERNIAS
CURADAS RADICALMENTE


Todos los días recibimos personas, á quienes se les puede quitar el BRAGUERO REGULADOR, después de tres ó cuatro meses de uso, cuando en otros sistemas no conseguían la retención y presión insostenible. Tenemos cartas de gratitud del PERÚ, ARGENTINA y de toda la CAMPAÑA DEL URUGUAY. Recomendamos el Catálogo Ilustrado y consulta de 9 a. m. á 5 p. m., gratis. — Calle Buenos Aires 133, Montevideo; y Esmeralda 455, B. Aires.

Lechería y Chocolatería
VIDA NUEVA

— DE —

Fernández é Iglesias

Casa especial en cocoa, chocolate á la española, francesa y brasilera, candiales, leche caliente, fría y helada. Servicio especial. La casa permanece abierta de día y de noche.

CALLE BARTOLOME MITRE, 197

Estudio de Dibujo y Pintura Profesor V. Casanova.—Lecciones especiales de dibujo y pintura.—Dibujos para fotograbados, zincografía y piedra.—Retratos á lápiz. Caricaturas, Acuarelas, Tricomas, Viñetas y Carátulas.—Precios módicos.—Uruguay 513.—Montevideo.

La Proveedora de Pescado de Andrés J.

Soca y C.—Depósito General: calle Juan L. Cuestas 47; Sucursales: N.º 1, Colonia 361; N.º 2, Mercado Central; N.º 3, Tala esq. Nueva Palmira; N.º 4, 18 de Julio 107a (Unión); N.º 5, Grecia 241 (Villa del Cerro); N.º 6, calle General Flores 168 (Agraciada); atendiéndose rápidamente los pedidos que se le hagan por los teléfonos: La Uruguaya 183 (Central) y Cooperativa.—A más tiene 35 carros que llevan el pescado á domicilio de mañana y de tarde.

BAÑOS GOUNOULHOU
ISIDRO ACHUSTEGUI (HIJO)
Cerrito 3 (extremo Oeste sobre la Bahía)

Unico Establecimiento en Montevideo para el suministro de baños de mar, fríos y calientes, dulces y medicinales. — Los tranvías del Paso Molino y Reducto pasan frente á su puerta.

"OLIVO"
Gran Café, Fiambrería y Billar

DE

PEREYRA Y BUDINO
Sarandí 135, esq. Alzaibar

Especialidades de la casa. — Gran surtido permanente de Fiambres—Vinos de postre y de mesa—Licores extranjeros—Vermouth, Bitters, Sandwichs, Cocktail Kola. — Bebidas de primera calidad. — Se lleva á domicilio. — Teléfono La Uruguaya 1565.

Los Tres Amores CUENTO POR LEONCIO LASSO DE LA VEGA. — Se pondrá á la

venta el próximo lunes. Los subscritores harán los pedidos á la Administración de SALPICÓN.

DISPONIBLE
CAFÉ PROGRESO

DE

Luciano y Cándido Otero

Especialidad en Comidas á la minuta. — Servicio esmerado. — Completo surtido en Bebidas Extranjeras. — Precios módicos. — Teléfono, La Uruguaya, 688 (Central).

25 de Agosto, 49 al 53 esq. Yacaré
MONTEVIDEO